



¿ÉTICA CIUDADANA SIN POLÍTICA?

Escrito por Miguel Polo*

Los ciudadanos se sienten indignados por los audios de la corrupción. Síntoma de que necesitamos transformar nuestras instituciones públicas, pues al no cumplir sus fines estas han dejado de tener sentido. De esa manera, la legitimidad de la sociedad democrática corre peligro.

Los reclamos moralistas no dejan de aparecer, entre ellos los que hablan de la necesidad de una "ética ciudadana" que permita educar en virtudes al funcionario público como a los ciudadanos en general. Puede haber libros,

cursos, congresos, sobre ética ciudadana, pero ¿podrían tener algún impacto en la sociedad y su cultura? Creo que no, solo construiríamos ideales éticos de ciudadano abriendo las distancias entre las personas del pueblo, con sus preocupaciones diarias de sobrevivencia, y el deber ideal que académicos u organizaciones asumen que se necesita.

Al aumentar el tamaño de esa brecha, se obtiene el efecto indeseado: el ciudadano inseguro, agresivo, dogmático, feminicida, delinciente, drogadicto, irra-

cional, etc. Nos refugiamos en el ideal de buen ciudadano y el péndulo de la realidad se va al otro extremo, transitando entre los hechos descarnados y la pureza del ideal.

¿Cómo llenamos ese espacio entre el ideal de ciudadano promedio que lucha diariamente y el ideal ético de ciudadano? Necesitamos generar puentes entre el hecho y el ideal, instituciones civiles de distinto tipo, grupos sociales y culturales que generen una movilización de la mente-corazón-cuerpo. Instituciones que promuevan el

debate constante de los problemas en los que estamos atrapados como país, como es la corrupción. De ese modo, los sujetos pueden contrastar sus puntos de vista, cuestionarlos y ampliar sus marcos mentales. Parafraseando a Arendt, la pluralidad y la palabra hacen posible el espacio político, terreno de lo nuevo. La ética no se aprende de los libros, sino de la convivencia dialógica con los otros.

Tomemos por caso el voluntariado. Es muy limitado ver al voluntariado solo como un movimiento de perso-

“La corrupción política es un síntoma de que las instituciones políticas han perdido su razón de ser.”

nas éticas, generando valores como la solidaridad, la empatía, la compasión y la amistad, cuando eso mismo es también acción política llena de sentido, pues percibe necesidades humanas, genera grupos de diálogo y sinergia, empodera a la gente, afirma la vida. Ética y política son los dos rostros del voluntariado, así como de toda participación de la sociedad civil.

Un discurso sobre el ciudadano ético es abstracto. Además, termina culpabilizando al individuo al tildarlo

de inmoral por no controlar sus pasiones. Como si la persona ética (y el ciudadano) se construyesen sin tener en cuenta contextos e instituciones. Seres angelicales o demoniacos sin carne ni huesos. Por eso debemos tener cuidado de discursos moralizantes y ver otras variables presentes en la vida personal y social.

Ética sin política es moralista, idealista, inhumana. Lo mismo que la política sin ética es cínica, corrupta, de negociaciones de intereses privados, de olvido del

bien común. Eso hace decir, como defensa de sus acciones corruptas, “mis acciones no serán éticas, pero no son ilegales”. Y así, la ley deja de ser el sustento de la convivencia y se convierte en protectora de corruptos.

La corrupción política es un síntoma de que las instituciones políticas han perdido su razón de ser. Entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Solo un llamado a la ética? Obviamente, eso es superficial. Necesitamos abrir espacios de diálogo permanente, movilizar conciencias, dis-

cutir sobre cómo resolver esta descomposición de las instituciones públicas y, sobre todo, sobre qué país queremos. Y eso también es hacer política con sentido ético, pues se sustenta en el encuentro con el otro para construir un mundo común. Después de todo, lo que está en juego es el bien común, no de grupos, sino de todos los peruanos.

